



Año III

Madrid 9 de Marzo de 1899.

Núm. 99.



JOSÉ CENTENO

(De fotografía de M. González, México.)



CAPOTEADORES Y BANDERILLEROS

La juventud se alimenta de ilusiones; el fuego de los pocos años, la inexperiencia, la propia versatilidad, la falta de términos vivos de comparación, la induce á esos errores que á tantos ha subyugado.

Se necesita haber visto mucho y bueno, haber aprendido cuanto el humano entendimiento alcanza en materia de lid taurina, y aun así, á lo mejor se presenta lo inesperado, lo nuevo y raro, porque sucede que en el arte taurómico, domi-

nando el hombre todas las líneas rectas y curvas, todavía puede ir más lejos, saber más y ejecutar con más conciencia y aprovechamiento.

¿Quién duda—si es aficionado viejo y entendido—que estamos mal, muy mal de capoteadores y banderilleros?

La juventud se llena la boca de *Guerrita* y... ¿de quién más? Afirmando que un espada no es un banderillero, y por eso debo descartar al famosísimo cordobés, vuelvo los ojos hacia todos lados y no encuentro nadie. Sí, nadie que sea *maestro* con el capote, que sea completo con los rehiletos. La degeneración es cosa tan á la vista que hasta los miopes pueden señalarla sin temor alguno de exagerar el dicho.

Hace muchos años se viene padeciendo una gravísima enfermedad torera que se denomina *matadorismo*; conocido el camino, empleados los medios para provocarla, la epidemia ha sido la consecuencia y ya no es endémica en Andalucía y en Castilla, sino que ha invadido regiones donde hasta el dialecto es un gravísimo inconveniente para su desarrollo; y digo de ello que este mal va á traer consecuencias muy sensibles para el toreo como arte, pues si todos quieren ser cabeza y ninguno cola, va á resultar que habremos de suprimir el cuerpo por inútil é inestable por falta de armonización de unas partes con otras.

Imagínense los jóvenes de ahora que la vida es corta y hay que disfrutarla pronto, y en el toreo hay ancho campo donde satisfacer esa ansia de notoriedad que lleva aparejada la ovación, los trenes de lujo, la comodidad en el domicilio y la henchida cartera, de olorosa piel, con papel moneda.

Un banderillero puede aspirar á lo sumo á cincuenta duros por su trabajo de cada corrida y parte de las propinas que *honestamente* se puedan sacar á ganaderos y contratistas del servicio de caballos; pero ni aun trabajando ochenta funciones en el año y que se repitan muchos así, sin enfermedad ni deterioro en el físico, puede llegar á ser millonario. En cambio, un espada de primer cartel tiene en su muleta y estoque el medio de producir los millones ambicionados, contando con que la fortuna le sonría y el valor y su buen arte no le abandonen.

Es indudablemente tentador ese porvenir; ¿pero cómo convertirlo en realidad siguiendo paso á paso una enseñanza bien dirigida?

Y aquí de la inexperiencia que da por resultado la resolución de todos esos noveles, y de aquí la serie no interrumpida de lamentables errores y horrores que venimos presenciando, sin que la prensa dé alto en sus ditirámicos ni se sonroje siquiera por los males que viene causando al empujar á tanto loco é inepto que en fuerza de revolcones y cogidas quiere escalar el puesto por salto improvisado. Y sin embargo, esa prensa se llama profesional y dice que defiende los fueros del arte verdadero, siendo contrasentido un acto del otro y una afirmación de una negativa.

Pero no sea sola la culpa de esa prensa tan torpemente dirigida que hace del arte vilipendio; también alcanza grandísima responsabilidad á ese conjunto de afición, que saca diestros cual pudieran sacarse pollos de los huevos sometidos al calórico de la clueca. Y digo que alcanza, porque no parece sino que la presente fogosa juventud tiende á que desaparezca el habilísimo sorteo de los rehiletos como cosa baladí y de ninguna monta ni provecho, para que todos los *chicos* sean matadores contra viento y marea y aunque se hunda la esfera terrestre y el sol palidezca de sonrojo.

Así va ese arte, que sólo suele verse en la estereotipia de los grandes periódicos que lo mismo echan á perder la política, que la administración pública, que el toreo; porque ya olvidado por sabido tenemos que las *antorchas* del progreso tienen por costumbre alumbrarse con míseros *faroles* de aceite, solo que á cualquiera *zas-candil* hay gente tan ignara y cándida que lo cree *foco* potentísimo, sólo porque escribe en papeles de gran circulación, cuando lo circulante es la arrogancia con que se erigen en amos de la opinión pública, que ni es opinión ni nada, en fin, como no sea una sarta de majaderías que reclaman el uso de fuertes disciplinas ó la casa de salud.

¿Qué quieren ustedes? He de hablar así, ya que hemos convenido todos ó casi todos los españoles en que los males que nos sonrojan y empequeñecen débense á esa falta de tino que nos saca de la realidad para conducirnos al quijotismo, que es la pluralización de las tonterías que el país viene padeciendo tantos años.

Porque ha de decirse toda la verdad, porque á un lado deben dejarse amistades y simpatías, es porque procediendo con fé y lealtad absolutas, digo que no parecen por parte alguna los *maestros* con el capote y las banderillas. ¿La causa? ya está dicha: todos quieren ser matadores, ninguno banderillero, sino cuando comprende que no son las pruebas como los deseos.

Yo jamás hago afirmaciones sin dar ejemplos que patenten mi razón, y así opino y opinaré siempre que cada hombre vale en lo suyo, en lo que se asimila perfectamente contando, como primera materia, la devoción absoluta á sus sentimientos, á su idiosincrasia, á su capacidad revelada en lo intuitivo y práctico. Poseionado de tales facultades, dueño de su inteligencia que abarca distancias inmensas, con razón sobrada puede llamarse *maestro*, cuyos consejos valen tanto como los que más, y han de pesar muchísimo para esos casos extremos en que los toros ponen á prueba la habilidad y valor de los estoqueadores.

Montes, con ser un genio, oía atento la opinión del celeberrimo José Calderón, *Capita*, y no hubo caso arduo y peligroso que no se resolviera con la mediación magistral de este *diestro*; posteriormente *Lillo*, *Cuco*, Muñíz, *Regatero*, *Blayé*, Baro, *Paquillillo* y otros, figuraron como elementos indispensables de toda excelente cuadrilla, llamáranse los jefes Redondo ó *Cúchares*, Domínguez ó Cayetano, *Tato* ó Casas.

Y era, que aquellos diestros constituían un seguro del éxito que había de afirmar cada corrida, si el toreo tenía que ser irremisiblemente arte, escuela táctica de inteligencia y valor, aplicada en riguroso empeño, para producir las magistrales combinaciones que absortos veían aquellos públicos más atentos á la verdadera forma de la lid, que no al capricho y falta de seriedad que tantos años viene imperando en las plazas de toros.

Los viejos de la afición recordarán, indudablemente, qué cosa tan distinta era hace cuarenta años el trabajo de los banderilleros. Entendíase entonces, que la lid taurina era una combinación de suertes y lances, cuyo principal factor era el toro; y sabido que cada uno de estos rumiantes tiene aptitudes y braveza distintas, y que el juego que han de dar depende de aquellas cualidades que le hacen desemejantes los unos de los otros, á ellas se atemperaban si la lidia había de llevarse á efecto con orden y no perjudicando á picadores ni espadas con malas suertes que produjeran el desconcierto y barullo de liarse unos diestros con otros, para aparecer en defensa, como pelotón de soldados bisoños que, por inexperiencia, creen que la junta de muchos en haz apretado, reparte mayor valor, cuando la consecuencia es presentar mayor blanco y desbarajuste consecuente.

Los respetos dentro del *circo* han terminado, y no será porque los espadas de ahora sean más modestos, ni con menos pretensiones que aquellos que ví en otros tiempos más felices; antes al contrario, abunda que es un dolor el orgullo y el absolutismo; mas no aplicado en lo necesario y justo como entonces aconteciera. Pero es que ahora impera el fetichismo de tal modo ridículo, bajo y tan ostensible, que las plazas se ganan en las cuadrillas haciendo muchos hombres el papel de limpiababas, y en esto, si no en otro género más ruín, estriba la franquicia con que entran y salen de una cuadrilla á otra, no teniéndose en cuenta para nada el mérito artístico, porque hoy de cualquier cosa se hacen picadores y banderilleros, aunque resulten uncs *Penares* con castoreño ó monterilla.

Se quieren parecer ni por el forro estos peones á aquellos que llevaba Montes, Redondo y *Cúchares*; como que para pertenecer á la cuadrilla y lograr puesto aventajado era indispensable haber toreado mucho en tentaderos, mataderos y plazas secundarias, comiendo el pan amasado con lágrimas de sinsabores, cuando no de cogidas terribles por efecto de supinas ignorancias.

El ser torero implicaba hombre fuerte, valiente, ágil y vivo de entendimiento, pues la rudeza de tantas batallas como había de librar y por módico estipendio, excluía al meticuloso, raquíptico y amanerado que jamás hallaba ambiente, ni medios para acrecer su fama ni fijar la pública atención. En una palabra, era menester entonces nacer torero con el pensamiento, con la hechura, con la gracia ingénita y con el valor para no pensar en peligro ni muerte. Hoy, ¿qué sucede? Que un cualquiera, un limpiabotas, un barbero, un aprendiz de zapatería la toma con la afición y de ensartar discursos disparatados sobre el arte, se deja á poco el *pelo* y en una capea se hace diestro y en seguida á buscar recomendaciones, padrino, alguien que le abra paso para salir de balde en compañía de un matador que lo ignora casi todo y que maldito si su conciencia le dicta mirar por sí cuando más por el pellejo de su prójimo.

Nada de estudiar ni pensar seriamente en lo que es y vale el toreo como profesión artística; nada de escuchar á los profesores experimentados que pueden instruirle y enseñarle; nada de someterse á un aprendizaje previo para irse soltando poco á poco y adquirir cierta seguridad de conocimientos que desarrollen la inteligencia, y así de escalón en escalón subir hasta meta donde ya pueda erigirse en maestro y aleccionar buenos y dispuestos discípulos. Si yo dijese que toreros como el *Gordito*, de justa celebridad como peón distinguidísimo y banderillero especialidad, tomaba lecciones del tuerto *Capita* y se las pagaba, no se me creería; y sin embargo, vivo y sano se encuentra el célebre competidor del famosísimo *Cuco*, y dispuesto como hombre veraz á no desmentirme. Sí; el *Gordito* cobraba ya sus 3.000 reales por enloquecer á los públicos con su *cambio* y su *quiebro* con banderillas, y no obstante, modesto y convencido,



Boceto para cartel de toros, original del notable artista D. Marcelino de Unceta, confeccionado en la casa Portabella, de Zaragoza.

visitaba en Madrid á *Capita*, le oía atento aquellas explicaciones en que denotaba el *maestro* toda su sabiduría artística, y de él aprendía el manejo del capote, de la muleta, ora de frente, ora de perfil, ora de espaldas, acrecentando con estas lecciones de *salón* el caudal de sus conocimientos prácticos en la arena de los *circos*.

Hoy la juventud lo sabe todo, y para nada quiere oír á las viejas celebridades que, verdaderos tesoros de experiencia, podrían con solo abrir la boca echar abajo muchas falsas reputaciones amasadas en las tertulias de cafés, en las tiendas de vinos, en la prensa sujeta al pago de tanto por línea de suelto *bombístico*. Esos hombres viejos no hablan, viven en el hogar tranquilo y no tienen consultas sino de aficionados antiguos que rinden culto á la verdad pasada de moda. De entender la juventud de distinta manera las cosas del toreo, irían como los mahometanos á la peregrinación, á verlos, á oírlos recogidos en silencio y atento el oído y la vista, porque así aprenderían lo que es el arte del toreo, lo que es útil é inútil, lo que debe ser medio propio y concluyente para dar lustre magnífico y esplendorosa nota á la fiesta más hermosísima y valiente que pudo concebir la imaginación meridional, modelo de ese arte que seduce á la luz y termina á la puesta de sol, que se lleva sus matices preciados y sus trazos fisonómicos y esculturales.

No se discorra al revés, no se alimenten pasiones sin fundamento de razón; la falta de buenos peones y banderilleros está á la vista. Una causa de monotonía lo viene pregonando hace muchos años; á las suertes movidas de aquellos tiempos mejores, suceden las suertes en firme; no existiendo la *parada* del toro, no hay ya suerte posible; es menester que el animal esté amarrado, confuso, inerte casi, con solo movimiento de cabeza en perpendicular indicación, para que el torero no se pase y haga salidas en falso, que se toman por el público como signo de maldad en el toro, cuando son síntomas del desconocimiento y pobreza de recursos del banderillero.

Todo es cuarteo, sin serlo propiamente; la arrancada de la res al cite con la voz, con el *alegreo* de los palos, con la pirueta, no se aprovecha. No hay humano corazón torero que resista esos arranques, que no se vicia *incontinenti*, prefiriendo la pasada por piés en dilatado semicírculo ó la huída denigrante que acusa, tanto la falta de conocimientos, como de valor positivo. Partir las distancias toro y banderillero en sus respectivos *viajes*, llegar con exacta medida de tiempo y espacio, *cuadrar* ante la cabeza, elevar ambos brazos juntando las manos y clavar en la humillación de la res, *girando* sobre las puntas de ambos piés para salir de la *cuna* con el arte fino y gracia que se requieren, es obra de romanos superior á tantos *fantoques* con trajes toreros. Si, pues, esto que es el verdadero cuarteo clásico, el que inventaron y ha sido tradicional en los toreros rondeños, chicianeros y sevillanos, no se hace porque el miedo lo ha relegado al desuso, ¿que opinaré, y conmigo los viejos aficionados, qué opinarán de todas esas suertes que se llaman á *topa carnero*, al recorte y al sesgo? ¿Qué de los recursos é inventivas para prepararlas brevemente, sin otro auxilio que dejar al toro donde se encuentre para aplicar ya una, ya otra, sin la machaconería de convertirse los banderilleros en danzantes, corriendo de un lado á otro, sin intención de hacer lo justo y lo necesario según el caso?

¡Cómo se ven impasibles estas cosas por los jefes de cuadrillas! ¿Y qué les importa á ellos? Mientras más se canse el animal, mientras más capotazos lleve, mientras más vigor pierda en las piernas y en la cabeza, mejor es para ellos, que así podrán *pararse* más tiempo ante los pitones y hacer alarde de una mímica que disloca al público ignorante.

El toro, la fiera terrible, deja llegar porque, aburrida y sin aliento, ha quedado convertida en casi un perro de agua, y ya se puede jugar con él.

Así ha sido y es la actual lidia en su objeto. Se trabaja con mayor exposición á un toro vivo y movido, que no á uno cuya docilidad consista en la firmeza con que se para á plomo y la suavidad de sus arranques cuando á partir le incitan.

Por esto, que es lo contrario al arte, se corren los toros en zig-zag, en media vuelta, en vuelta entera, tomándolos soslayados, dejándoles capotes y más capotes sobre la cabeza, para que corneen y rindan el cuello, entregándoles los caballos para que los romaneen y haga de favor el peso, lo que no supo ni quiso hacer el capote corrido por derecho y la vara en el morrillo dura y castigando. No hay, no, banderilleros ni peones que den al capote el uso que determina el arte, cada vez más raquítico y envejecido.

¿Hasta cuándo van á durar estos embustes del toreo moderno?

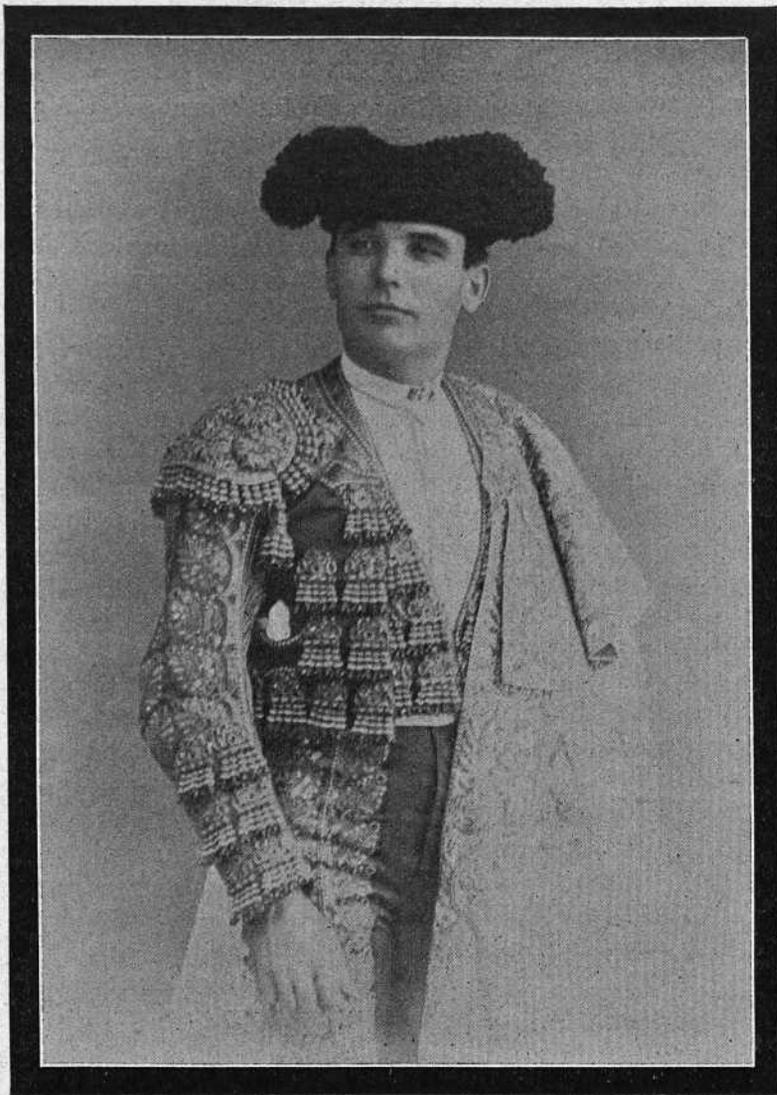
Juan Jiménez (Ecijano).

Entre la pléyade de toreros españoles que cruzaron el océano para buscar en las repúblicas americanas éxitos y fortuna, figuraba el diestro Juan Jiménez, conocido con el sobrenombre de *Ecijano*, por ser natural de Ecija, donde nació el año 1858.

Las circunstancias que han concurrido en su fallecimiento, causaron impresión profunda y penosa en cuantos lo presenciaron.

Se había anunciado para la tarde del 5 de Febrero último, en la plaza de Durango (México), la celebración de una corrida, á beneficio del infortunado Juan Jiménez, en la que este diestro, deseando corresponder á las simpatías adquiridas entre el público, figuraba como primer espada en unión de Constantino Quilez, *Enguilero*.

Llegó la hora, comenzó la corrida, dieron suelta al primer toro, procedente de la vacada de Santa Lucía; transcurrieron sin novedad los dos primeros tercios de la lidia, y *Ecijano* se dispuso á cumplir su cometido. Dió tres pases de muleta y cayó al suelo



JUAN JIMÉNEZ (ECIJANO)
(De fotografía de Compañy, Madrid.)

como herido por un rayo, siendo transportado en brazos de los asistentes á la enfermería, donde los médicos al reconocerle vieron que era cadáver y certificaron que el desgraciado Juan Jiménez, *Ecijano*, había fallecido á consecuencia de un derrame peritoneal, producido por la rotura de alguna adherencia cicatricial. Firma el parte el Dr. Agustín P. Gavilán.

Ecijano sufrió una gravísima cogida toreando en la plaza de Guadalajara (México) el mes de Octubre de 1898, y los médicos que á la

sazón le asistieron, aconsejaronle varias veces que se retirase del toreo, porque aquella lesión podría causarle una inflamación intestinal, si continuaba el agitado y peligroso ejercicio de la lidia. Eso no obstante, Juan no cesó de trabajar y los tristes pronósticos de la ciencia se han cumplido.

Hé aquí algunos apuntes referentes á la vida de *Ecijano*.

Fueron sus padres, Andrés Jiménez y Francisca Ripoll.

Juan Jiménez, como la mayoría de los toreros, dió muestras de su decidida vocación al arte de Montes, en capeas y novilladas de pueblos, hasta que logró presentarse como matador en la plaza de Sevilla, la tarde del 25 de Julio de 1885, alternando con Juan Manuel Campóo y Manuel García, *Espartero*. *Debutó* en la de Madrid el 8 de Agosto de 1886. Durante el invierno de 1887 pasó á Montevideo para torear algunas corridas en unión de *Punteret*. En la temporada de 1888 fué uno de los novilleros que más contratas alcanzaron en Madrid y provincias; pasó á México en unión del veterano Hermosilla, presentándose por vez primera ante aquel público en la plaza del Coliseo, el día 22 de Noviembre del mismo año.

A principios de 1889, regresó á España, y después de torear buen número de novilladas en distintas plazas, tomó la alternativa de matador de toros, que le otorgó el célebre espada Rafael Guerra, *Guerrita*, en la de Madrid el día 22 de Mayo de 1890.

En 1893 embarcó para la Habana, donde toreó algunas corridas, y en 1894 volvió á México, donde la bondad de su carácter, su educación, su modestia y excelentes cualidades de amigo y compañero le granjearon muchas simpatías. Decidió establecerse en aquella república y en 1896 contrajo matrimonio con la señorita Consuelo Sánchez. Consideraba á México como su segunda patria y todo su afán era corresponder dignamente al cariño de que los mexicanos le hicieron objeto.

Sin ser una notabilidad, fué un torero muy aceptable; carecía de pretensiones y ocupaba decorosamente su puesto, supliendo deficiencias de matador, con una gran voluntad y un trabajo incesante y no escaso de inteligencia.

El siguiente rasgo, pinta su carácter afable y modesto.

En la última corrida que toreó Luis Mazzantini en aquella república, sustituyó *Ecijano* al espada Nicanor Villa, *Villita*, herido á la sazón. Mazzantini se había desecho de su segundo toro mediante un soberbio *volapié* de los que tanta fama le dieron en sus buenos tiempos; algunos espectadores gritaron:—¡Aprende, *Ecijano!*;—y Juan, con la mayor humildad, sin mostrarse ofendido, respondió:—¡A eso he salido!

Organizó varias corridas benéficas sin que jamás percibiera estipendio alguno por su trabajo.

Fué protector de los tóreros mexicanos y últimamente recorría aquellos estados al frente de una cuadrilla formada, en su mayor parte, por jóvenes del país.

*
* *

El cadáver fué trasladado en hombros de sus compañeros, desde la enfermería de la plaza al hotel de Santa Ana, donde se hospedaba el desgraciado matador. La colonia española residente en aquella ciudad y muchísimos amigos del finado, desfilaron por la capilla ardiente para rendir el postrer homenaje al que en vida fué por todos tan querido.

El entierro, resultó una solemne manifestación de simpatía; se verificó el día 6 á las cuatro de la tarde, seguido de numeroso acompañamiento y cruzando por entre nutridas hileras de gente que presencié el paso de la fúnebre comitiva hasta el cementerio. El cadáver, durante todo el trayecto, fué conducido en hombros por los individuos de la cuadrilla. Presidió el duelo, el matador de novillos, Constantino Quilez, *Enguilero*.

Un dato para terminar: en cuanto el público que asistió á la corrida en que falleció *Ecijano*, se enteró de la desgracia, pidió que se suspendiera la función en señal de duelo, como así lo acordó el señor Presidente.

La redacción de SOL Y SOMBRA se asocia de todo corazón á esas manifestaciones de dolor, y al enviar el testimonio de su pesar á la familia, compañeros y amigos del finado, ruega á Dios que acoja en su seno el alma del malogrado Juan Jiménez Ripoll, que en paz descanse.

L. R.



La temporada en Madrid.

o habrá de desagradar á los lectores de SOL Y SOMBRA, y sobre todo á aquellos que viven en la coronada villa del oso y el madroño, el que yo, desde este encantado rincón, exponiéndome á las molestias que á veces proporciona el querer meterse en asuntos ajenos, pues aunque los de toros



D. Nicanor Balbontín, empresario.

sando en que para terminar triunfante había que comenzar con elementos valiosos y variados, dirigióse de Madrid á Córdoba y convino con el indispensable *Guerrita* que toreará diez ó más corridas durante la próxima temporada en días determinados; y firme ya la base principal, como quien dice, los cimientos del negocio, bajó á Sevilla, trayendo en su imaginación los nombres de *Mazantini*, *Reverte*, *Fuentes*, *Bombita* y *Algabeño*, y siguió incansable su tarea, dispuesto á pasar por encima de todo, siempre que pudiera conseguir su objeto de formar un cartel nutrido y valioso, tanto de matadores como de ganaderos.

No estaban muy dispuestos los toreros de por acá á complacer á D. Luis; sólo con *Reverte* y *Bombita* pudo entenderse al principio, no consiguiendo, á

son siempre del dominio público, en el período *álgido* de la *gestación* no están disponibles para ser sacados al aire libre, porque pueden *descomponerse*.

Pero en esta ocasión he salido triunfante, y por ello me felicito muy mucho, pues así puedo decir orgulloso que soy el primero (1) en dar á conocer íntegro el lucido programa que regirá en la plaza de Madrid durante toda la temporada próxima, con inclusión de las funciones de novillos. Bien es verdad, queridos y amables lectores, que todo esto lo debéis al amabilísimo empresario D. Luis Charlo, á su simpático y distinguido sobrino, el ilustre Abogado D. Ramón Charlo, y al popularísimo D. Pedro Niembro, que me dispensaron una acogida tan cariñosa, que no sé cómo agradecerles.

Y hecha ya la exposición ó preámbulo, entremos de lleno en el asunto.

El Sr. Charlo, interpretando fielmente los deseos generales de la competente afición madrileña, y pen-



D. Luis Charlo.

(1) Por estar en prensa el número anterior cuando llegó á nuestro poder este artículo, no pudimos darle cabida en el mismo.—(N. de la R.)

pesar de sus deseos, avenirse con Mazzantini, Fuentes y *Algabeño*, porque éstos le exigían un determinado número de corridas y ciertas fechas ocupadas ya por otros matadores; y como el mayor empeño de la empresa era romper la tradicional y mala costumbre de dar á todos *contrato cerrado*, para que luego torearán solo aquellas que más les conviniera, en perjuicio del público que paga, ha tenido que dejar fuera del programa los acreditados nombres de dos de ellos, por lo menos para el primer abono, pues para el segundo los volverá á invitar el señor Charlo por si quieren tomar parte en él, y lo mismo hará para el tercero. Esto se llama regenerar, en parte, los vicios de que pueden adolecer los contratos taurinos, en pró de los intereses públicos; fin laudable que con extraordinario empeño persigue el señor Charlo.

El primer abono se compondrá de seis corridas y una extraordinaria, verificándose ésta, con 23, toros de D. Joaquín P. de la Concha, para los diestros *Guerrita* y *Bomba*, ó Rafael, *Lagartijillo* y *Parrao*.

Domingo 30, reses de D. José Antonio Adalid, y como matadores *Torerito*, *Lagartijillo* y *Algabeño*.

Y última de abono, domingo 7 de Mayo, con ganado de D. Esteban Hernández, lidiado por los diestros *Reverte* y *Algabeño*.

Además cuenta la empresa con los diestros *Lagartijillo*, *Torerito*, *Parrao*, *Villita* y *Litri*, teniendo el propósito de que cada uno de éstos figure en una ó más corridas, según las circunstancias lo exijan y convenga á la afición.

Los toros se repetirán en los sucesivos abonos si quedaran bien en el primero.



D. Ramón Charlo, sobrino de D. Luis y Abogado consultor de la empresa.

mo siempre, el domingo de Resurrección con reses del Duque de Veragua, y como matadores *Guerrita*, *Reverte* y *Algabeño*.

El lunes 3 de Abril, primera de abono, los mismos espadas y toros del Marqués de Saltillo.

Domingo 9, *Guerra* y *Bombita*, ó el primero y *Torerito* y *Lagartijillo*, con toros de D. Anastasio Martín.

Domingo 16, *Guerrita* y *Reverte* con ganado de don José M. de la Cámara.

Domingo 16, *Guerrita* y *Reverte* con ganado de don José M. de la Cámara.

En cuanto á las novilladas, ganado y diestros de gran cartel ofrecerá el simpático y popular don Pedro Niembro, siendo los que más jueguen en la combinación los *Niños Cordobeses*, *Bombita chico*, *Alvaradito*, *Paco Fabrilo*, *Bocanegra* y aquellos otros que por sus merecimientos sean bien acogidos por el público.

Para terminar, réstame solamente felicitar á la empresa de Madrid en nombre de aquellos aficionados, felicitación que tiene bien ganada, siquiera por los desvelos que lo ha costado formar el pro- que se compromete solemnemente á dar á los abonados aquello que en el programa les ofrece.



D. Pedro Niembro.

grama anunciado, deseándole un resultado positivo y una temporada brillante en la que sólo se escuchen alabanzas para la empresa y aplausos para los toreros; de todo lo que es merecedor quien, como el Sr. Charlo, ha puesto la primera piedra en el edificio, esto es, el que primero ha presentado un cartel verdad, por el

Sevilla, 28 Febrero.

CARLOS L. OLMEDO.

EL LIDIADOR

SONETO

Al inteligente aficionado mi amigo el Marqués de Premioreal.

De rica seda y alamares de oro
cubierto el hombre que á luchar se apresta,
oculta mal bajo tan débil vesta
de indomable valor rico tesoro.

Pronto los ecos del clarín sonoro
anuncian el principio de la fiesta,
y aguarda inmóvil, con la frente enhiesta,

ver en la arena sparecer el toro.

Sale el noble animal, fuerte y bravío,
sin que del circo el esplendor le asombre;
lánzase al diestro con potente brío.

Algo terrible y grande allí se espera;
chocan al fin, y ante el poder del hombre
dobla humillada su cerviz la fiera.

J. M. DE SILVA.

8 de Marzo de 1899.

FRASCUERO

Hoy hace un año que, víctima de una traidora pulmonía, falleció en Madrid uno de los más bravos y pundonorosos matadores de toros que la tauromaquia cuenta en sus anales.

Al recordar hoy en su aniversario á Salvador Sánchez, evoca la memoria de los aficionados aquellos tiempos en que, acompañado del otro coloso que tranquilo duerme en Córdoba sobre sus laureles, compartían las ovaciones de los públicos, llegando á entablar famosa competencia que bien narró el malogrado crítico D. Antonio Peña y Goñi, en su libro *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo*.

Aquel hombre tuvo el suficiente corazón y firmeza para subir de triunfo en triunfo los peldaños del arte, haciéndose tan popular, que hasta sus pantorrillas lo fueron:

«Es una cosa que maravilla
¡mamá!
verle á Frascuelo las pantorrillas.»

.....
se cantaba y se canta,
y efectivamente era
verdad. Se maravilla-
ba el público al no ver-

una *pequeñez* que demuestra el conocimiento de lo que hacía el bravo matador de toros.

En una corrida efectuada en el Puerto de Santa María, y en la cual actuaban de espadas *Lagartijo* y *Frascuelo*, éste, después de trastear medianamente al cuarto toro á causa de sus malas condiciones, propinó media estocada por lo alto al animal, que salió en desenfrenada carrera hacia el otro extremo del circo.

Frascuelo soltó espada y muleta, tomó el capote de brega y sentóse en el estribo de la barrera, donde tranquilamente empezó á beber agua de la cantarilla.

Varios espectadores, viendo que daba por terminada la lidia del cornúpeto, no siendo así, puesto que el animal correteaba de aquí para allá, llamaron la atención del diestro. Levantóse éste y exclamó:

— Dejarlo!

Segundos después de ocurrido lo anterior, el animal doblaba sin ayuda de puntilla, y la ovación fué delirante.

¡Así era *Frascuelo*!

Chiclana.



le temblar ni abrir las pantorrillas, al erguirse, armado de estoque y muleta ante la respetuosa cabeza de un toro. Lo que sucedía segundos después, era de esperar; ó toro muerto, á consecuencia del atroz estoconazo, ó *Salvaor*, que á causa de su vergüenza torera y sus rifiones, visitaba la enfermería.

Como á la muerte del valiente torero agotaron los periódicos profesionales y los no el extenso repertorio de biografías, hechos, artículos necrológicos, etcétera, sólo referiré

P. TEJERA.



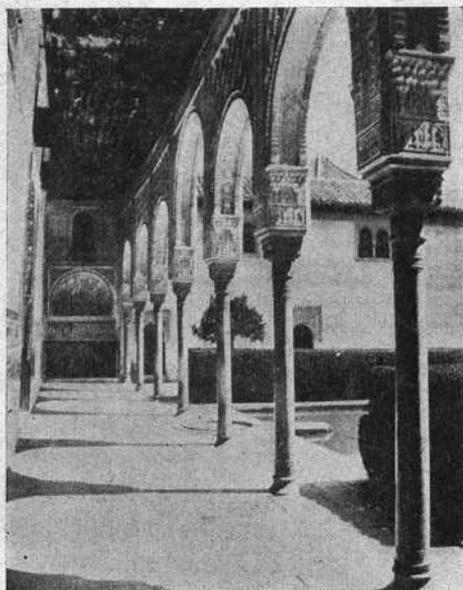
Las corridas de feria

EN LA CIUDAD DE LA ALHAMBRA

GRANADA conserva como imborrable memoria de sus días de opulencia, el magnífico palacio de la Alhambra, admiración de propios y extraños, que no encuentran rival que competir pueda con las maravillas de su construcción y los delicadísimos primores de su adorno.

¿Quién no conoce la Alhambra? ¿Quién no ha podido apreciar en las múltiples reproducciones que de ella se han publicado, aquel conjunto de filigranas que más parecen artística creación de un genio sobrenatural, penetrado del espíritu de Alah, que producto de humana inteligencia?

¿Quién no habrá sentido singular deleite leyendo los cantos en que mil inspirados poetas han descripto todas y cada una de las inapreciables bellezas que la Alhambra encierra?



Alhambra.—Vestíbulo de la Sala de la Barca.—Patio de los Arrayanes.

Alhambra; las carreras de caballos en el Hipódromo de los Llanos de Armilla, donde concurren las mejores cuadras; las veladas, las procesiones y otros espectáculos dignos de la atención general, les han conquistado fama y renombre.

Por lo que á toros respecta, siempre han sido famosas las corridas de Granada que organizaban en el siglo XVII los nobles granadinos, y en el pasado siglo la Real Maestranza, constructora de la primera plaza que en la ciudad hubo.

La actual empresa, que la componen los Sres. D. Rafael González Cuesta y don José González Garzón, hijos de Granada los dos y castizos aficionados, no escatima detalle alguno con objeto de restaurar el prestigio de las fiestas de toros y llamar la atención, presentando el siguiente cartel:



Al ofrecer á nuestros lectores esos ligeros apuntes fotográficos, nada nuevo podemos decir que siquiera iguale lo mucho y bueno que de Granada han dicho los más preclaros

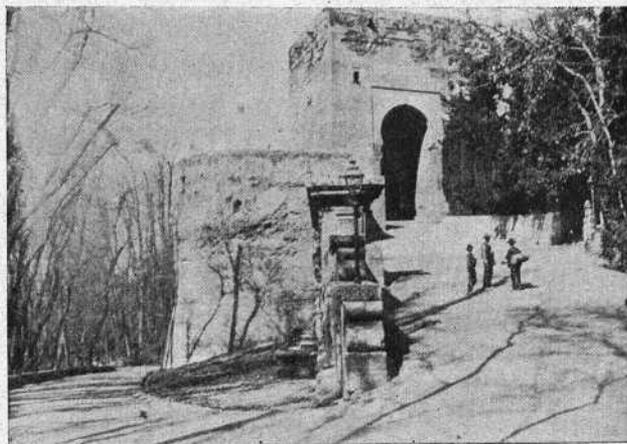
artistas, los hombres más ilustres de todos los países.

Dando, pues, de lado á las históricas remembranzas y poéticas inspiraciones, pasemos á ocuparnos de lo que prometen ser este año los clásicos festejos que se preparan.

*
*
*

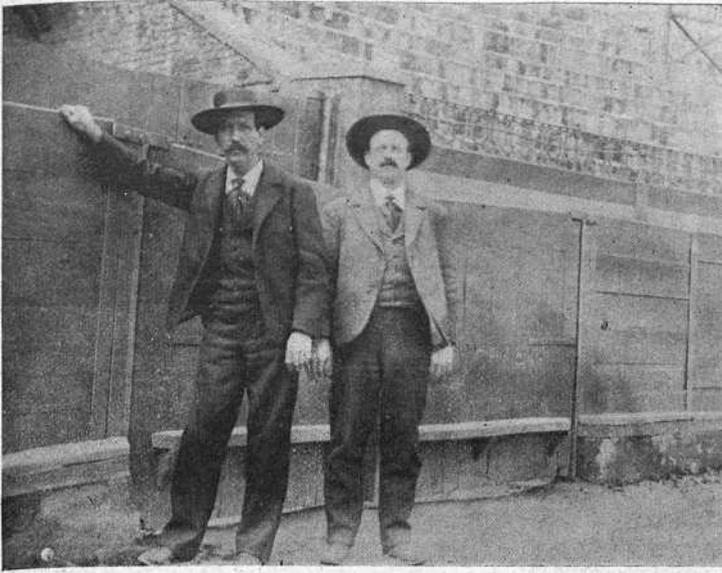
Muy pocos son los que ignoran la celebridad de las fiestas del *Corpus* en la ciudad de los Cármenes.

Sus ideales conciertos en el Palacio de Carlos V de la



Alhambra.—Puerta de la Justicia.—Entrada principal.

presentando el siguiente cartel:



Plaza de toros.—Puerta principal y tendido de sombra.
Empresa actual.

Ya que damos á conocer á nuestros lectores los retratos de la nueva empresa, diremos algo sobre su situación, y reconocerán todos que son aficionados de ley, pues verdaderamente no les guía el lucro, sino el desarrollo de la decaída afición granadina.

D. Rafael González es Conserje de la plaza de toros desde hace más de veinte años, donde desempeña su cargo con general elogio de dueños y empresas.

Además es contratista de caballos en varias plazas. Otros negocios de esta índole le han colocado en una posición desahogada, y es y ha sido siempre muy apreciado por sus paisanos.

D. José González, dueño de una fabrica de calderería, que él dirige, con su buen juicio y amor al trabajo ha sabido captarse generales simpatías.

Son los dos empresarios afables en extremo en su trato particular, y en todas ocasiones dan á conocer los deseos de que Granada esté á la altura de las grandes poblaciones en asuntos taurinos, como hace tiempo estuvo.

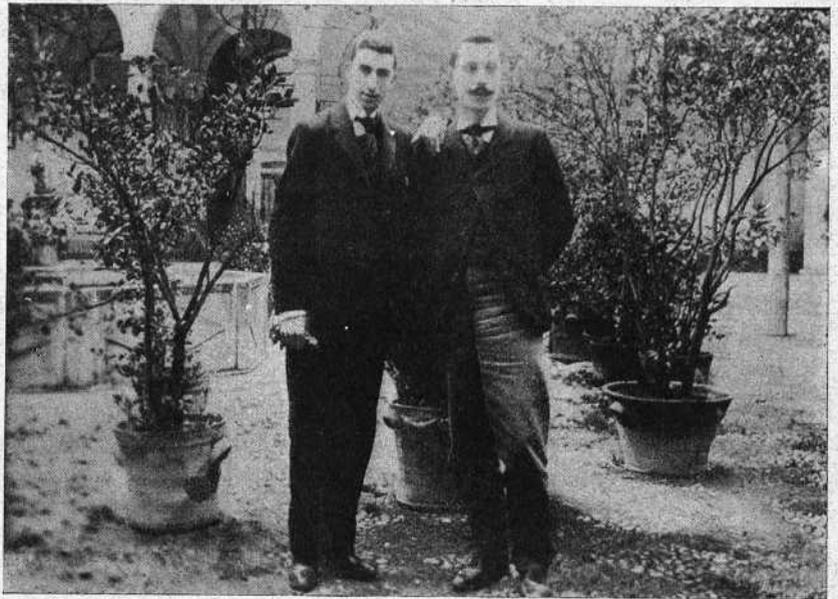
Al solicitar sus retratos hemos tenido que vencer verdaderos obstáculos por su mucha modestia que toca en la exageración.

Mucho agradecemos tan señalada deferencia, y las distinciones de que nos hicieron objeto en el delicado *lunch* con que fuimos obsequiados los Sres. Alises, Molinero, Morales, Márquez Uceda, autor de las adjuntas fotografías, y el que estas líneas suscribe.

Ya tendré á ustedes al corriente de la marcha de la temporada próxima.

José RODRIGO.

(Fotografías de Márquez Uceda, de Granada, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Sres. Márquez y Rodrigo, corresponsales literario y fotográfico de SOL Y SOMBRA en Granada.

Ilmo. Sr. D. Juan Bol Buyolo.

Víctima de una afección cardíaca entregó su alma á Dios, el día 23 de Febrero último, en Valencia, y á la edad de cincuenta y tres años, el que fué en vida integérrimo é inteligente Delegado de Hacienda de aquella provincia, cargo que anteriormente desempeñó en Zaragoza, Málaga y Sevilla.

El Sr. Bol era Jefe superior de Administración civil y estaba condecorado con la encomienda de Isabel la Católica.

No sólo hemos de dedicar recuerdos á diestros y ganaderos; también son acreedores á ellos los célebres por su bravura, ó que infirieran cornada grave á algún lidiador; 14 trajes de luces completos, pertenecientes á celebrados espadas, desde *Pepe Illo* á nuestros días, amén de numerosas prendas sueltas, como taleguillas, camisas, monteras, etc. Tres trajes completos de los notables picadores Pinto, Calderón (*Dientes*) y José Trigo; 25 estoques de todas las épocas, con sus correspondientes muletas; el ojo de cristal que usó el inolvidable Manuel Domínguez, y un buen número de coletas de los más notables espadas.

¡Qué pocos serán los diestros de su época que no le trataron, y qué pocos los que no le dedicaran algún objeto de valor histórico relacionado con nuestra fiesta nacional! Por eso llegó á reunir el Sr. Bol un museo taurino, que indudablemente es el mejor de los conocidos hasta el día.

Para que nuestros lectores puedan formarse una vaga idea de dicho museo, baste decir que lo constituyen 36 cabezas de toros, man tan valioso museo, van acompañados de un certificado que justifica su autenticidad, y todo por orden registrado en un libro, en el que se relata, con expresión de fechas, los datos históricos de cada uno.

El Sr. Bol pensaba llevar este museo á la Exposición de París de 1900.

Su casa parece un santuario del arte de Montes. Colgados en las paredes y encerrados en elegantes marcos, se ven preciosos carteles desde las épocas más remotas. Aquí un rejón, allá una banderilla, que hirió en la mejilla al infortunado *Espartero* al ser despedida por un toro en la plaza de Valencia; más allá un pitón. . . ¿A qué proseguir, si sería tarea interminable?

La honradez y moralidad de este alto funcionario está sintetizada con sólo consignar que, á su muerte, no deja á los suyos más fortuna que este museo.

La conducción de su cadáver al cementerio general, fué una verdadera manifestación de duelo, resultando el acto solemnísimo en extremo.

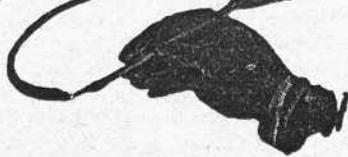
Reciba su atribulada familia el sincero testimonio de nuestro profundo pesar por pérdida tan sensible, y el alma del Sr. Bol goce en la otra vida las bienandanzas á los justos reservadas por el Eterno.



Cuantos objetos for-



stafeta taurina



México.—Resumen de la corrida efectuada en la plaza de Bucareli el día 5 de Febrero último:

Seis toros de Santfn. Espadas: Nicanor Villa, *Villita*, Joaquín Hernández, *Parrao*, y Antonio Guerrero, *Guerrerito*.

EL GANADO.—El primer toro, con bastante poder, pero escaso de voluntad, aceptó cuatro puyazos, matando un caballo.

El segundo fué retirado al corral por manso y sustituido por otro que demostró bravura tomando siete varas á cambio de un jaco.

El tercero se declaró en fuga al salir del chiquero, y por sorpresa sufrió hasta cinco picotazos, sin detrimento para la caballeriza.

El cuarto aceptó con voluntad cinco varas.

El quinto sufrió igual número de puyazos que su antecesor, dejando un potro para el arrastre.

El sexto y último permitió que le tentasen la piel ocho veces, y despanzuró un caballo.

LOS ESPADAS.—*Villita* hizo con el primero buena faena de muleta, toreándolo cerca y solo; entró á matar con valentía y dejó una estocada buena, aunque un *si es no es* tendida.

Se deshizo del toro cuarto, mediante un trasteo regular nada más, y una buena estocada, entrando y saliendo de la suerte como el arte manda.

En quites, muy oportuno; bregando, superior; con las banderillas, valiente. Clavó al tercer toro un buen par al quiebro, teniendo bajo sus piernas tendido á su hermano Carmelo, y por no dar bastante salida al animal, éste le alcanzó echándolo al alto, sin que el valiente *maño* sufriera más que ligerísimas contusiones en la frente y ojo derecho.

Parrao empezó bien su faena con el segundo, descomponiéndose luego y haciendo aburrido el trasteo por abusar de la muleta. Atizó una buena estocada, entrando bien.

Con el quinto ejecutó una faena semejante á la del anterior, que se hizo pesadísima, y, con los terrenos cambiados, atizó una estocada superior.

En brega y quites, bien; con las banderillas, regular.

Guerrerito acabó con el tercero, previo un trasteo movido y sin lucimiento, de un bajonazo monumental.

La faena que empleó con el sexto fué incalificable; pinchó de cualquier modo varias veces, y por fin echó fuera la corrida como pudo.

En quites, mediano; banderilleando, bien.

De los picadores, *Brazo fuerte* en una vara.

Con las banderillas, *Rolo* y Carmelo Villa.

Bregando, este último.

La presidencia, acertada.

La entrada, regular.

El día 12 del mismo mes, se efectuó en dicha plaza una corrida á beneficio de los diestros *Parrao* y *Guerrerito*, con seis toros del Cazadero, actuando como matadores los beneficiados.

EL GANADO.—El primer toro sufrió cuatro puyazos y mató un jaco.

El segundo tomó cuatro varas, sin causar desperfectos.

El tercero, que mostró poder y codicia, se arrimó seis veces á los picadores y produjo una baja en la caballeriza.

El cuarto aguantó seis caricias de los de *auya*, á cambio de dos potros.

El quinto se conformó con cinco puyazos y finiquitó un jaco. Al sexto le tentaron cuatro veces, impunemente.

LOS ESPADAS.—*Parrao* estuvo medianamente pasando y desgraciado con el estoque en los toros que le correspondió matar. En quites, regular.

Guerrerito quedó regularmente con la muleta, y al herir estuvo tan desgraciado como su compañero. En quites, regular también.

Los picadores, mal.

Con las banderillas ninguno se distinguió.

La entrada, regular.

La corrida, en conjunto, puede calificarse de mediana por el ganado y mala por los diestros.—*Fierabrás*.

••

El 2 de Abril se proyecta en San Fernando (Cádiz) una novillada, en la que torearán reses de Villamarta los jóvenes *Gallito* y *Rebujina chico*.

••

Bajo la dirección de nuestro corresponsal literario en Cádiz, D. Manuel Escalante Gómez, *Virgilio*, y editado por una importante casa de Barcelona, empezará á publicarse en breve un elegantísimo *Portfolio taurino*, en el cual aparecerá reproducido fielmente todo lo que con nuestra fiesta nacional se relaciona.

La obra llevará un prólogo de nuestro querido colaborador el reputado escritor D. Luis Carmena y Millán.

••

Han sido contratados para torear en la plaza de Sanlúcar de Barrameda, los diestros Félix Velasco y Manuel Lara, *Jerezano*.

La corrida se efectuará en el mes de Mayo.

En dicha plaza se están haciendo varias reparaciones, como son el ensanche de dos metros en circunferencia del redondel y el arreglo de las gradas, palcos y chiqueros.

••

Nuestro estimado colega *La Correspondencia de Alicante* reproduce en su número correspondiente al día 1.º del actual, el artículo «Gente de corazón», firmado por nuestro querido compañero *Sentimientos* y que fué publicado por primera vez en SOL Y SOMBRA.

Esperamos que el citado colega, en lo sucesivo, consigne al pié del *refrito* el título del periódico de donde lo tome, y así cumplirá con el deber de compañerismo y el de respetar los derechos de cada cual.

••

El diestro José Pascual, *Valenciano*, ha toreado durante la anterior temporada 15 corridas en distintas plazas de España, y 4 en Lima (Perú), en la última de las cuales sufrió una cogida grave que le obligó á regresar á Valencia.

En total, ha matado 42 toros.

••

Desde México.—Una de las capitales de la República Mexicana en que hay más afición á los toros, es sin duda Monterrey, y para convencerse de ello, bastará ver el siguiente resumen.

Desde la inauguración formal (5 de Abril de 1896), hasta el 31 de Diciembre pasado, se han celebrado 71 corridas de toros y novillos y 13 becerradas. Por diversos motivos fueron suspendidas 14 corridas.

Los toros lidiados pertenecieron á las siguientes ganaderías: Atenco, Cazadero, Santín, San Diego de los Padres, Tepeyahualco, Piedras Negras, Parangueo, Espíritu Santo, Cienequilla, Lajas, Casco, Concepción, Cacaria, Zarca, Bocas, Cruces, Tortuga, Mesa de Cartujanos, Babia, Ranchos de Adentro, Aguanueva, Morteros, Alto, Navajas, Sauceda, Rodriguillos, Pecar, Oso, Soledad, Nacataz, Fierros, Buenavista, Cuervo, Peñol, Sotol, Ramos, Laguna del Blanquillo, Chichimeco, Tinasas, Lirios, Refugio, Boca de los Ríos, Santa Teresa, Registro y otras.

Españolas: 1 (*Perdigón*), de D. Eduardo Miura, y 1 (*Burraquito*), de D. Valentín Collantes.

De estas ganaderías han dado los mejores toros: Tepeyahualco, Cazadero, Piedras Negras, Lajas, Casco, Concepción, Cacaria, Zarca, Morteros, Alto, Registro y el de Miura.

Actuaron los espadas: Luis Mazzantini, en 1 corrida; *Cuatro dedos*, en 8; *Paco Frascuelo*, en 2; *Zocato*, en 6; Ponciano Díaz, en 4; *Ecijano*, en 2; *Bonarillo*, en 4; *Faico*, en 1; *Villita*, en 1; *Boto*, en 5; *Silverio chico*, en 7; *Camaleño*, en 2; *Palomar grande*, en 6; *Colorín*, en 2; *Palomar chico*, en 13; Manuel Cervera Prieto, en 7; *Llaverito*, en 11; Juan Antonio Cervera, en 1; *Zayitas*, en 4; *Alferez*, en 1; *Lobito*, en 1; *Nene*, en 1; *Torerín*, en 1; *Morenito de Valencia*, en 2; *Machío Trigo*, en 2; *Palomo*, en 1; *Gordito*, en 3; *Mellaito*, en 1; *Salero*, en 1; *Meno Dieta*, en 1; *Paramio*, en 1; *Fajerito*, en 2, y *La Guerrita*, en 2.

En 2 becerradas tomaron parte las Señoritas Toreras; en 1 la Cuadrilla Infantil Mexicana, y en las restantes, la mayor parte de los aficionados de Monterrey, entre otros, los señores Zambrano (Luis), Lecea, Cué de la Fuente, Redondo, Guerra, Martínez, Treviño, Garza, Canales y García.

Y vamos ahora con lo más triste, ó sean las cogidas. De gravedad, solo una ha habido, y fué la que ocasionó un toro de Tepeyahualco al picador apodado el *Bordado*, la tarde del 31 de Mayo de 1896. Han sufrido lesiones de escasa importancia, los espadas: *Paco Frascuelo*, *Zocato*, *Silverio chico*, *Palomar grande*, *Palomar chico*, *Morenito de Valencia*, *Gordito*, *Mellaito* y *Meno Dieta*, y los banderilleros: *Pipo*, *Filomeno*, *Simpático*, *Mazzantini*, *Gorrión*, *Suarito*, *Litri*, *Morenito* y algún otro.

Las corridas que mejores recuerdos dejaron entre los buenos aficionados, fueron la del 6 de Enero de 1898, Mazzantini y *Villita*, con 6 de Santín. 21 de Junio de 1896, *Cuatro dedos*, *Paco Frascuelo* y *Ecijano*, con toros de Atenco, Tepeyahualco y San Diego, y la del 21 de Noviembre de 1897, ganado de Lajas y los espadas *Caro chico* y *Llaverito*, en competencia. El público se dividió en dos bandos, unos *caristas* y otros *llaveristas*; la tarde fué de ovaciones.

Entre lo poco bueno que hemos visto, merece figurar en primer término, un quite admirable que hizo *Bonarillo* al picador Zavala en la corrida del 13 de Febrero del 98, y que valió al diestro sevillano una grande y merecidísima ovación. La faena de Luis Mazzantini en el quinto toro de Santín; la del *Zocato* en el primero de la corrida del 18 de Diciembre pasado, y algunas otras de *Cuatro dedos*, *Ecijano*, *Bonarillo*, *Villita*, *Boto* y otros que sienten en este momento.

Que estos apuntes sean del agrado de los apreciables lectores de SOL Y SOMBRA, en cuyo semanario tengo hoy la honra de escribir por vez primera, y que en la próxima temporada haya más bueno que malo, para que abunden más las palmas que los pitos, son los deseos de—*Regatero*.—Monterrey.

Calreles de oro.—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirla á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de SOL Y SOMBRA podrán adquirirla por 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2'50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS
CORRESPONSALES
que no han satisfecho sus débitos
CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
» Rogelio Sánchez y C.^a—TREBUJENA.
» Ramón Martínez.—MARTOS.
» A. Serra González.—DÉNIA.
» Graciliano Gómez.—MORATALLA.
» Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
» Juan José Amorós.—VILLENNA.
» Antonio Juan y C.^a—VILLENNA.
» A. López Galindo.—LORCA.
» Doroteo Serrano.—TOMELLOSO.
» Santiago Urbaneja.—MIRANDA DE EBRO.

(Continuará.)